

Ryoko Sekiguchi
LA VOZ SOMBRA

TRADUCCIÓN DE REGINA LÓPEZ MUÑOZ

EDITORIAL PERIFÉRICA

El mundo se ensombrece.

O quizá no sea el mundo lo que se ensombrece, sino yo la que se ha sustraído del mundo tal como era, más liviano y luminoso.

Esto es una historia personal no en la medida en que me atañe a mí, la persona que escribe esta frase, sino en la medida en que atañe a una persona que existió en el mundo concreto.

Atañe a una voz.

Porque la voz siempre es concreta.

El mensaje de este libro, o más bien la moraleja que se extrae de su lectura, es únicamente éste: graba la voz de tus seres queridos.

Es habitual que en la literatura se den consejos que sirven para la vida cotidiana. Estoy segura de que el mío, el único que he dado jamás en un libro, te será útil algún día.

Aunque esa voz, al estar grabada, pueda alterar tu sentido del tiempo para siempre.

Ésta es la historia de la voz de quienes se han ido. Para empezar, la historia de una voz querida que nunca quedó grabada. El cuerpo se ha marchado llevándose consigo la voz; ya sólo queda la voz mental, imposible de hacer que *aparezca* en este mundo.

Y es también la historia de otra voz, grabada durante centenares de horas y retransmitida a través de la radio pública. Una voz compartida. Que cualquiera puede escuchar, días enteros, ininterrumpidamente.

Y, de forma indirecta, es también la historia de los cuerpos que albergaron esas voces y que han desaparecido. Que se han sustraído del mundo. O puede que sea la

historia que me ha sustraído del mundo que era también el de ellos.

Por lo tanto, si te aconsejo que grabes la voz de tus seres queridos es, por desgracia, en previsión de su marcha, cuya hora no puede saberse de antemano. Porque, irónicamente, el cuerpo es mucho más frágil que la voz registrada.

A no ser que nos resignemos a la completa destrucción de todas las huellas de una persona, algo que ha de suceder tarde o temprano.

La voz altera la temporalidad.